

tres monasterios de la misma, por ella fundados en Inspruk, para desahogar los tiernos afectos de su alma en la meditación de la gloria de estos Dolores, renunciando por ello la madre á la mano de Rodolfo II y Matías, Emperadores de Alemania; y la hija á la de Felipe III, que se sentaba por entonces en el trono de Recaredo y de San Fernando.

La paz, y la dicha de los Países Bajos, la tranquilidad de Flandes, fueron también, única y exclusivamente, debidas á la devoción de María en sus Dolores Gloriosos: desaparecen por ella las guerras civiles que assolaban por tantos años aquellas hermosas provincias; huye despavorida la herejía protestante; y las ciudades, y los pueblos, y las aldeas, convertidas, en testimonio de un escritor contemporáneo, en otras tantas penitentes Nínives, reproducen, por los Dolores Gloriosos de María, los triunfos de Débora y Barac, y Jahel, y las derrotas de Jabín y de Sisara: nuestra España apresura por ella el sacudimiento de la ominosa opresión sarracena; y luego que ha colocado la bandera española bajo el manto de María Santísima de las Angustias, Patrona de la ciudad de Granada, toma esa bandera y esa palma, y esa Cruz, y esos Dolores y lo lleva todo triunfante al Nuevo Mundo, á las Indias orientales y occidentales, bajando de las crestas de Sierra Nevadá, y de la Alpujarra, como Débora del monte Efraim, para obligar á Sisara á bajar de su carro, y cerrarle en la tienda de Jahel, donde reciba la muerte.

¿Queréis, todavía, ver otra vez al general cananeo, y al rey de Asor, bajando de su carro, y postrándose á los pies de la Débora Dolorosa triunfante y de su predilecto caudillo Barac, el hijo de Abinoem? Mirad á Ottocar, Rey de Bohemia, postrado á los de Rodolfo I, por la mediación de Felipe Benicio, ofreciéndole el Imperio, y pidiéndole la paz, y confesando su victoria, á consecuencia de la entrada del Emperador en la Tercera Orden Servita: ¿queréis ver al Sisara, eterno enemigo de la felicidad espiritual y aun temporal del hombre, huyendo despavorido á la sola presencia de la túnica santa, y vestidura

misteriosa de la Mujer de la palma, del monte, y de la victoria? Pues ved á la enfermedad, y á la muerte misma, abandonando su víctima en la persona de Leopoldo el Grande, en los albores de su vida, como él mismo lo confiesa en respetuosa carta á Clemente XI; mirad á los Maximilianos, Fernandos, Matías en Alemania, á Ladislao en Polonia, á María Teresa en Hungría, y á los más ilustres vástagos de las casas de Parma, Saboya, Mantua, Baviera, Sajonia y Borgoña, y todos os presentarán á Sisara vencido y bajando, mal de su grado, de su formidable y temido carro, y á Débora, erguida como la palma de Cades, y teñida como la rosa de los plantíos de Jericó, triunfando por sus Dolores, y repartiendo con el Barac divino los honores del combate y de la victoria.

Cerremos ya el libro de la historia de los hombres, y volvamos, entusiasmados y agradecidos á hojear las páginas del Libro de Dios: ya no se trata precisamente de triunfos físicos y materiales, de victorias sobre el enemigo común, de renovación social, por los Dolores Gloriosos de María: se trata de otro Sisara desgraciado, esclavo y satélite, que no caudillo y general, del espantable monarca de los eternos abismos: se trata del pecador, olvidado de su Dios, montado en soberbios carros de hoces para destruirlo todo, al miserable impulso de sus pasiones desenfundadas satánicas: se trata del triste abandonado en sus dolores, que por consecuencia de los cambios de la veleidosa fortuna, ó de las circunstancias y crisis de la vida, ó de las consecuencias mismas, infalibles y funestas, de sus delirios, de sus errores, y de sus extravíos, y de sus crímenes, acaso, y en fin, se ve precisado á bajar de su carro, del carro de sus ambiciones, de sus placeres, de su rango y de su posición, y de su reputación social en el mundo, y correr triste, y solo, y fatigado, y sediento de tranquilidad y de sosiego, hasta la tienda de María Dolorosa, única ciudad de refugio que se ofrece á la vista de ese infeliz en las interminables llanuras de su pavor y de sus remordimientos entre los peñascales de sus recuerdos y de sus dolores, en los desiertos de su inteligencia,

en las soledades umbrías de su corazón: y entra, pálido y tembloroso, en el seno de esa tienda y de esa madre: y como teme á Dios, y á los hombres, y á todo, pero con un temor servil, cobarde y sin esperanza, encarga á esa Jahel del Testamento Nuevo que á nadie descubra su presencia; y la pide de beber con ansia; y la Rebeca adorable, que no sólo se presta á saciar la sed de Eliezer sino hasta la de sus bestias, porque es madre de justos y pecadores, le adormece con la leche de su amor, porque le invitó á entrar sin temor alguno en la tienda de su Corazón amabilísimo; y adormecido, le hace morir dulcemente para el pecado y para el mundo, y le presenta á su pueblo, resucitado para Dios y para Ella por medio de la Cruz y de los Dolores, que ha sabido fijar en su mente y en su corazón, durante aquel sueño misterioso, que semejante al de Adán, profético del de Jesucristo en el sagrado madero, produce una nueva criatura, Eva, la Iglesia, el hombre espiritual de San Pablo, brotando de la semilla del hombre carnal introducida en la tierra del huerto cerrado de María por medio de los instrumentos de sus Dolores.

Levántate, levántate, Débora, diré ya literalmente con el santo Libro: *levántate, levántate, y entona un cántico; levántate, Barac, y echa mano de tus cautivos, hijo de Abinoem: se han salvado las reliquias del pueblo; el Señor combatió á los valientes*: no puedo seguir, hermanos míos, ya este cántico, porque es muy extenso y muy sublime, y molestaría vuestra religiosa atención abusando de vuestra indulgencia; leedlo, si tenéis ocasión, os lo ruego, en el Sagrado Texto, y comentadlo con la Iglesia, sí, pero también, después con vuestro corazón, al aplicarlo á la festividad presente; acordaos de los Dolores de María, y ponderadlos, y pesadlos bien, para poder apreciar debidamente toda su extensión, y gloria y grandeza.

Y levántate tú, hermosa dolorida Madre; y que se levante contigo tu Jesús para publicar las glorias de tus Dolores; y para que por ellos, salvado sin intermisión el mundo, entre sus mi-

serias y sus lágrimas, podamos algún día, todas las tribus y razas é idiomas, cantar esos Dolores eternamente en el Cielo.— Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE NUESTRA SEÑORA.

Et sedebat sub palma.... inter Rama et Bethel, in monte Ephraim; et ascendebant ad eam filii Israel, in omne iudicium.

Y se sentaba bajo una palma.... entre Rama y Bethel, en el monte de Efraim; y venían á ella los hijos de Israel, para todos sus litigios.

(Judic. IV, v. 5.º)

Exordio. Síntesis, breve, del Sagrado Libro de los Jueces.—Luchas y victorias.—Paz y buen gobierno.—Débora.—Especialidad y universalidad de esta mujer.—San Agustín y San Ambrosio.—Juez, profetisa y guerrera.—Síntesis del capítulo 4.º del mismo Libro.—Aplicaciones de todo él á María triunfante en sus Dolores.

Proposición. María, Débora del Testamento Nuevo, sentada bajo la palma de la Cruz, en el Misterio de sus Dolores gloriosos, juzga al pueblo cristiano en su piedad, y le defiende con fortaleza invencible.

Necesidad de la asociación de la mujer al hombre, en los dolores.—Hechos bíblicos.—Sara y Abraham.—Isaac y Rebeca.—Jacob y Raquel.—María á Jesús.—Y también, y por lo mismo, á sus grandezas.—Betsabé.—Abisag.—Judith.—Esther.—María, hermana de Moisés.—Ana.—Débora.—Jesús triunfante.—María sentada bajo la palma frondosa de la Cruz.—Semejanzas entre la gloria de María, en sus dolores, y la del pueblo, en la victoria obtenida por Barac y Débora, en todos sus detalles.—Parábola del fuerte

armado.—Jesucristo vence al Sísara del abismo con sus propias armas.—Se vale de la mujer y de la Cruz.—Le obliga á bajar de su carro.—Le abandona en manos de María para que le sujete en el abismo.—Tribunal de María Dolorosa y triunfante.—Resuelve, como Débora, todos los litigios de su pueblo.—Todos acuden á Ella, como á Débora.—Historia.—La Orden de los Servitas.—Su influencia social.—El número y calidad de sus hijos.—Comparación numérica con las tribus de Zabulón y Nephthalí, en el hecho del Libro de los Jueces.—Italia.—Alemania.—Francia.—España y Portugal.—Resultados de esa victoria.—Pacificación de Italia, Flandes y los Países Bajos.—Total expulsión de los sarracenos en España.—Conquista del Nuevo Mundo.—Entrada en la Orden de los jefes de partidos y bandos, y de todas sus familias.—Palacios convertidos en monasterios.—Reinas y Princesas en Siervas de María Dolorosa.—Rendición del Rey de Bohemia á Rodolfo I.—Salud del gran Leopoldo, en su infancia.—Europa declarada en favor de los Dolores Gloriosos de María.—El pecador rendido y buscando asilo en la tienda de la nueva Jahel.—El sueño de la gracia y de la transformación.—La muerte del pecado, por los Dolores.—Cántico de Barac y Débora.—Súplica.

SERMON

DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Demisit ergo eos per funem de fenestra... et appendit funiculum coccineum de fenestra.

Descolgólos, pues, con una soga, desde la ventana.... y dejó colgado el cordón de color de escarlata, de la ventana.

(Josué, II, vs. 15 y 21.)

Después de cuarenta años de marcha por el desierto, el pueblo de Dios se acercaba por fin á los límites de la prometida tierra: de toda la multitud sacada de los duros trabajos del Egipto, tan sólo dos hijos de ese pueblo misterioso, Josué y Caleb, debían, según la palabra divina, sobrevivir y penetrar al frente de Israel en el país cananeo: el Éxodo, el Levítico, Los Números y el Deuteronomio, con sus leyes, y sus preceptos, y sus hechos, y sus milagros, constituían, con el Génesis, la base de la inspirada biblioteca de ese pueblo, hasta entonces trashumante, como la tienda del árabe, sobre los mares de arena agitados por el *simoun* de las vastas y silenciosas soledades, despojadas de vegetación y de vida: y comenzaba el Libro Sagrado de Josué, con sus batallas y sus grandezas, y el paisaje delicioso de la tierra de Canaam, con sus precoces frutos, con su naturaleza espléndida, con sus hombres gigantes, ceñida por su Jordán caudaloso.